

**Calderón Mólgora, M. A. (2018). *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933*. Zamora: Colegio de Michoacán/Fideicomiso Teixidor, 418 pp., ISBN 978-607-544-031-6**

*Víctor Eder Morales López*<sup>1</sup>

140

La obra de Marco Antonio Calderón que aquí se reseña es una contribución para la historiografía sobre los proyectos educativos en el México rural de principios del siglo XX. La base documental del trabajo de Calderón proviene de importantes acervos tanto mexicanos como estadounidenses. El objetivo del libro se vincula al análisis de los programas de educación rural que el gobierno mexicano puso en marcha a través de la Secretaría de Educación Pública en las décadas de 1920 y 1930 (tomando para ello cuatro ejemplos diferentes de zonas rurales e indígenas). El objetivo planteado por Calderón permite entender cómo esas iniciativas contribuyeron a un cambio cultural, el cual involucró el

<sup>1</sup> Maestro en Historia por El Colegio Mexiquense. Actualmente incorporado al programa del Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto Mora. Contacto: [mvictoreder@gmail.com].

sentimiento de ser mexicano y la formación de un Estado de posrevolución.

El eje conductor de la obra de Calderón es el estudio de los *experimentos sociales* que organizó la SEP durante las primeras décadas del siglo XX. Un elemento novedoso del trabajo puede observarse en el hecho de que Calderón es de los primeros en abordar con amplitud el tema de los *experimentos sociales*. De esa manera, el autor aborda la compleja historia de los *laboratorios culturales* que tenían la finalidad de buscar y encontrar los métodos adecuados para la incorporación de la población indígena a la Nación aún en formación. Eso incluía la capacitación de los habitantes de zonas rurales para ingresar al mercado laboral, impulsar la producción del campo y su inclusión como ciudadanos mexicanos. Las características de la investigación de Calderón la sitúan en sintonía con las líneas de la historia social, especialmente al ocuparse de los procesos que involucraran diferentes actores subalternos.

En cuanto a la estructura del libro, el autor lo divide en dos partes. La primera se titula *Antecedentes* y contiene un esbozo de los antecedentes del Programa de Educación Rural. El análisis parte de 1910, año clave para la futura conformación del Programa de Educación Rural al haberse desarrollado durante su curso el

Congreso Indianista (en el marco de los festejos del centenario de la independencia). Al dejar planteados los problemas y la forma de encontrar soluciones alcanzada mediante la educación pública, ese evento resulta determinante para entender cómo se va a desarrollar el complejo entramado del proceso de la implementación del proyecto educativo rural.

La primera parte consta de dos apartados. En el primero el autor se adentra en el problema indígena y en el tema de la educación. En él se destaca el papel de actores influyentes como Francisco Pimentel, quien fuera el primer autor mexicano en proponer el análisis científico del problema indígena, siguiendo enfoques propuestos desde la historia y la sociología. El problema indígena era concebido como una degeneración de los indios y Pimentel situaba su origen en tiempos de la colonia. Sin embargo, Calderón explica la dedicación de Pimentel por demostrar las virtudes y capacidades de los indígenas para instruirse.

También el autor aborda la promulgación en el Estado de Chihuahua de la primera ley indígena del siglo XX, que se basaba en la necesidad de proporcionar al indio un terreno para que pudiera trabajar sin que se enajenara de su cultura. En lo educativo planteaba una instrucción del indígena para volverlo útil para la sociedad, pero sin perder de vista sus necesidades culturales específicas. El análisis del autor fue exhaustivo y cuidadoso, especialmente por no dejar fuera los pormenores que se derivaron de la puesta en marcha de la ley indígena. En ese sentido, el autor

explica la creación de una comisión dedicada a investigar a las culturas indígenas para poder alcanzar el mejoramiento de las mismas.

El segundo apartado se enfoca en la educación rural del Valle de Teotihuacán, donde el principal actor fue Manuel Gamio, destacando las características de un innovador programa integral que tuvo lugar en México entre 1917 y 1922, el cual involucro la investigación antropológica y la educación rural. Entre las características que señala Calderón del análisis del proyecto de Gamio, destaca el propósito de incorporar a los indígenas a la Nación mexicana. Para ello se integró un equipo multidisciplinario con el que se censó a la población y se estudió su entramado cultural (idioma, tipo físico y tradiciones) mediante la creación de la Dirección de Antropología.

La segunda parte del libro lleva por título *Educación rural y experimentos sociales*. En ella el autor hace una reconstrucción del proceso histórico a partir del proyecto de José Vasconcelos para la educación rural, el cual involucró a los maestros misioneros pasando posteriormente a las misiones culturales. Con ello el autor descubre elementos que representaron flaquezas para la iniciativa de Vasconcelos. Los favores políticos, el vicio y las prácticas ajenas a la enseñanza son algunos de los problemas que Calderón desentraña en el análisis de la propuesta vasconcelista.

La dinámica del proceso estudiado por el autor en esta parte del libro se adentra en los cambios de la educación rural que

caracterizaron la gestión de Manuel Puig como secretario de Educación Pública durante el gobierno de Plutarco Elías Calles. Dentro de la misma temática, el análisis de Calderón se extiende hasta las propuestas educativas durante el maximato, en el cual el concepto de *problema indígena* evoluciona al de *problema rural*. Por otro lado, el reparto agrario y la educación rural juegan un papel importante al incorporar actores como campesinos y profesores al Estado de la posrevolución, materializándose en estructuras corporativas.

El autor culmina su estudio mediante el análisis de cuatro proyectos que la SEP puso en marcha en diferentes puntos de la República Mexicana para educar a la población de zonas rurales, lo cual es importante porque con ello se pueden conocer las particularidades que se presentaron en cada uno, es decir, cómo se adaptaron los proyectos al contexto local y de qué manera fueron recibidos.

De manera específica se analizan las Misiones Culturales Itinerantes en diferentes pueblos de Michoacán, entre ellos Pueblo Nuevo, Jicalán, Uruapan y Tacámbaro en 1926, posteriormente Tlacotepec, Tingambato, Villa Jiménez, Paracho, Erongarícuaro y Nahuatzen en 1928. De los hallazgos del análisis de esos pueblos se destaca el papel de los maestros rurales y los habitantes de las comunidades en sus esfuerzos por adaptarse a los programas que la SEP implementó en esa región. Otro aspecto importante está relacionado con el contexto político de 1926, año en que tuvo lugar

el conflicto cristero. Al respecto, el texto ofrece una mirada de la configuración cultural de los habitantes y de las comunidades michoacanas forjadas desde el conflicto entre la Iglesia y el Estado.

Un ejemplo de las zonas de estudio, debido a la problemática del sitio, es Actopan: una fuerte concentración de indígenas de origen otomí, estragos por las aguas negras de la Ciudad de México, alcoholismo, analfabetismo, pobreza y falta de espacios de socialización fueron los elementos a combatir mediante dos misiones, una itinerante en 1927 y una permanente en 1928. Un amplio equipo de profesionales estuvo detrás del proyecto para apoyar en distintos ámbitos como educación, instrucción de oficios, higiene y fomento de sociabilidad, sin embargo, Calderón destaca el papel de Carlos Basauri, quien mostró preocupación por la gente de origen otomí. Los problemas resultantes del experimento reflejaron resultados poco satisfactorios al fomentar actividades que no se ajustaban a las necesidades del pueblo y al evidenciar que no se había logrado fortalecer el trabajo comunitario. La misión solo duró un poco después de su traslado a Ixmiquilpan, en 1932, por lo que fue uno de los experimentos de mayor vigencia.

En general, la obra constituye una mirada histórica del proyecto de educación rural, la cual estuvo diseñada de forma distinta respecto de la educación de zonas urbanas. Al respecto, los hallazgos de Calderón dan cuenta de las ideas que circularon entre los arquitectos de la educación rural, quienes miraron en la ciudad

el ejemplo de civilización y progreso al que tenían que llegar las zonas rurales y los indígenas. Sin embargo, los alcances de la obra pueden ir más allá; dentro del análisis de los experimentos sociales, el autor se adentra en las reflexiones sobre otros procesos que tienen que ver con relaciones de poder a nivel local o institucional. Por otro lado, también se aportan elementos sobre la vida cotidiana de las comunidades indígenas de principios del siglo XX, es decir, las costumbres, tradiciones, cosmovisiones y socialización.

El análisis de las misiones itinerantes y permanentes representó el cumplimiento del objetivo que el autor se planteó, atendiendo al cambio cultural en la vida rural que emanó del Estado de posrevolución y del nuevo sistema político.

La obra puede ser leída por distintos tipos de público: por un lado, los lectores especializados, como historiadores interesados en los procesos educativos que involucran a un colectivo social, o bien quienes se interesan en los procesos culturales. Para los pedagogos también puede resultar de gran interés, especialmente para entender los grandes problemas educativos en los poblados indígenas que siguen sin resolverse y que tienen que ver con la falta de atención a la diversidad cultural de los pueblos. Ese punto podría desprender una aportación más de la investigación de Calderón, aterrizándola al presente, pues puede ser un referente para reorientar el rumbo educativo de las zonas rurales que hoy en día, se encuentran en desventaja respecto de las zonas urbanas. Por otro lado, para el público en general puede representar material de

reflexión que ayude a entender la importancia de la educación pública en un país con marcadas desigualdades sociales.